

Jacques Maritain y Simone Weil. Correspondencia amistosa y algunos desencuentros

*Jacques Maritain and Simone Weil.
A friendly correspondence and some misunderstandings*

CARMEN HERRANDO*

Resumen: Jacques Maritain y Simone Weil se conocieron en Nueva York en julio de 1942; el encuentro fue breve, pero se prolongaría con un intercambio de cartas. Simone Weil estaba al corriente de la conversión al catolicismo de Maritain y de su esposa Raïssa, esta última de origen judío, y, a pesar de que Simone Weil no sentía atracción alguna por Aristóteles y el tomismo, Maritain era para ella un referente cristiano y moral; por eso le expondría por escrito su propia situación espiritual, la de alguien que se estaba acercando a la Iglesia católica, pero que aún no tenía luz suficiente sobre la conveniencia de bautizarse, y dudaba mucho si podría ser admitida en la Iglesia con sus planteamientos y sus preguntas. A este encuentro con Maritain seguirían, sin embargo, algunos desencuentros intelectuales, debidos a las diferentes concepciones que los dos pensadores tenían sobre el derecho y ante la noción de persona.

Palabras clave: encuentro, bautismo, desencuentro, persona, derechos.

Abstract: Jacques Maritain and Simone Weil met in New York in July 1942. Although their meeting was brief, it was prolonged with an exchange of letters. Simone Weil was aware of the conversion to Catholicism of Maritain and his Jewish wife Raïssa. Simone Weil had no attraction to Aristotle and Thomism, but Maritain was for her a Christian and moral reference, and she exposed to him her own spiritual situation in writing. She was approaching the Catholic Church, but she was reluctant to be baptized, and very doubtful about joining the Church with those kinds of thoughts and questions. This meeting with Maritain would, however, be followed by some intellectual disagreements, due to the different conceptions that the two thinkers had about Law and the notion of person.

Keywords: encounter, baptism, misunderstandings, person, rights.

RECIBIDO: 12/07/2022

ACEPTADO: 24/10/2022

* Universidad San Jorge. Email: mcherrando@usj.es

1. Contexto del encuentro entre Simone Weil y Jacques Maritain

Simone Weil y sus padres llegaban a Nueva York el 6 de julio de 1942, procedentes de Marsella, de donde habían partido a mediados de mayo. Atrás habían dejado, dos años antes, la casa familiar de París, pues el 13 de junio de 1940, el mismo día en que París era declarada “ciudad abierta” y entraban en ella las tropas de Hitler, los Weil salieron de la capital, “con lo puesto”, como se dice familiarmente, en uno de los últimos trenes que partían de la estación de Lyon hacia la zona no ocupada de Francia. Tras pasar por otras ciudades, a mediados de septiembre se instalaron en Marsella, donde permanecerían casi dos años. El periodo de tiempo pasado en Marsella fue muy fecundo para Simone Weil, tanto en lo vital como en lo intelectual, pero decidió acompañar a sus padres a América, donde ya se encontraba su hermano André. Simone Weil vivió como una deserción su partida hacia América, como una traición a su patria; y durante el viaje ya pensaba en regresar a Francia para luchar por la causa de la libertad y por aquella Europa que se desangraba.

Entre Marsella y Nueva York, los Weil viajaron con otras muchas personas de origen judío que huían de la persecución de Hitler; hicieron escala en Marruecos, en Ain-Seba, a las afueras de Casablanca, y allí permanecieron diecisiete días en una suerte de campo de reclutamiento del que solo se podía salir de forma controlada si se lograba un permiso especial. Durante aquellos días, Simone Weil fue testigo de algunas celebraciones rituales judías, desconocidas para ella hasta entonces, pues, aunque de origen judío, sus padres no eran religiosos, y nunca la habían llevado a la sinagoga, ni ella había entrado por su cuenta en ninguna¹.

Durante su estancia en Ain-Seba, Simone Weil trabajó intensamente traduciendo y comentando antiguos textos pitagóricos que luego enviaría al sacerdote dominico Joseph Marie Perrin², con quien mantuvo en Marsella largas conversaciones sobre la fe católica; quería saber si tenía posibilidades de ingresar en la Iglesia y se preguntaba por la conveniencia de dar ese paso, que finalmente no dio. Curiosamente, los padres de Simone Weil lograron hacerse con una de las pocas sillas que había en el campo, para que su hija pudiese trabajar; el matrimonio Weil se encargaba de guardar la tan preciada silla cuando Simone Weil descansaba, de

¹ Esto le dijo por carta a Xavier Vallat, Comisario del Gobierno de Vichy para las cuestiones judías, el 18 de octubre de 1941. Cfr. S. PÉTREMENT, *La vie de Simone Weil*, Fayard, París 1997, p. 591. En la familia, solo la abuela paterna, Eugénie, seguía los ritos judíos. Sobre la cuestión judía en Simone Weil, véase: R. CHENAVIER, *Simone Weil, une juive antisémite? Éteindre les polémiques*, Gallimard, París 2021.

² Estos textos constituyen la parte final de *Intuiciones precristianas*, que Joseph Marie Perrin publicó en 1951, en las ediciones La Colombe, de París.

forma que pudiese disponer de ella. A los habitantes del campo les intrigaba aquella custodia de la silla, y preguntaban a los padres de Simone Weil por el trabajo de su hija; la creían periodista o alguien que se encargaba de pasar información importante³. El grupo de refugiados, con la familia Weil entre ellos, partió hacia América el 7 de junio a bordo del barco portugués *Serpa Pinto*; desembarcaron en Nueva York el 6 de julio.

Ya en la Ciudad de los rascacielos, el 14 de julio, día de la Fiesta nacional francesa, los Weil acudieron a la recepción organizada por *Free French*, la resistencia francesa en el exilio⁴. En aquel acto se inauguraba la *École libre de Hautes Études*, cuya sede estaba en la *New School for Social Research*, donde impartía clases Jacques Maritain. Maritain se implicó intensamente en la nueva institución francesa, al tiempo que colaboraba con las universidades de Princeton y Columbia. Fue en aquella recepción donde Simone Weil vio por vez primera –y, seguramente, única– a Maritain; probablemente, se acercaría a él no sin reparo, pues su aversión hacia Aristóteles era firme, como puede verse a lo largo de su obra⁵, pero Maritain era una persona muy amigable y esto jugaría en la breve relación que se estableció entre ellos. Simone Weil no tardaría en escribirle.

2. Correspondencia Weil-Maritain

Primera carta

Pocos días después del encuentro del 14 de julio, Simone Weil escribía a Jacques Maritain, quien se encontraba en Croton Falls, donde solía refugiarse para trabajar. Esta primera carta lleva fecha del 27 de julio de 1942, y en ella le enviaba, además de las cartas que le habían entregado para él Joseph Marie Perrin y Dom Clément Jacob⁶, su “Proyecto de una formación de enfermeras en primera línea”⁷, para cuya ejecución le pedía

³ S. PÉTREMENT, *La Vie de Simone Weil*, Fayard, 1997, p. 621.

⁴ A esta recepción acudieron los franceses más notables que vivían entonces en Nueva York, y también algunos intelectuales a quienes Maritain había abierto camino en América, como Dietrich von Hildebrand, Gustave Cohen o Paul Vignaux.

⁵ Simone Weil escribe, por ejemplo: “Aristote est le mauvais arbre qui ne porte que des fruits pourris. Comment ne le voit-on pas?” [Aristóteles es el árbol malo que solo lleva frutos podridos. ¿Cómo es que no se ve?], en S. WEIL, *Œuvres complètes* VI, 4, Gallimard, Paris 2006, p. 385. En esta misma página polemiza con santo Tomás y Aristóteles, a propósito de la amistad. Son dos ejemplos puntuales, entre muchos otros.

⁶ Dom Clément Jacob era un monje benedictino cuyo nombre civil era Maxime Jacob; fue un compositor de origen judío que se convirtió al catolicismo merced a la influencia de Jacques Maritain.

⁷ El *Projet d'une formation d'infirmières de première ligne* lo redactó Simone Weil en Marsella; lo concibió como su contribución a la guerra para ayudar a los soldados en el frente.

ayuda; le mandaba también la copia de una carta que ella había escrito al poeta Joë Bousquet, porque era un texto que mostraba su estado interior y donde quedaba bien plasmado lo esencial de su concepción religiosa.

En esta primera carta, Simone Weil se presenta y expone al filósofo su “posición espiritual”: le habla de su origen “israelita”, del agnosticismo en que sus padres la educaron, de la inspiración cristiana que ha recibido desde la cultura francesa, sobre todo a través de la lectura de autores del siglo XVII (Pascal, entre ellos, aunque aquí no lo menciona); le comenta principalmente su situación como persona no bautizada que trata de adoptar una “actitud cristiana” no solo en teoría, sino también en lo que concierne a la vida en general y frente a la muerte. Simone Weil dice a Maritain que “el dogma cristiano siempre me atrajo por su belleza”⁸, y que tal atracción había ido creciendo; pero deja bien claro que, con respecto a dicho dogma, únicamente adhiere a él desde el orden del amor y no desde la afirmación, es decir, desde una intuición profunda más que desde la aceptación en el plano intelectual. Le expresa a continuación que la fe consiste para ella “en la subordinación de todas las facultades naturales del alma, incluida la inteligencia, al amor sobrenatural”, y que en esta función “la inteligencia debe reconocer en ellos [los misterios de la fe] la realidad, y extraer de ahí el alimento de una inspiración que le permita captar en su propio terreno las verdades que no podría alcanzar de otro modo”⁹. Simone Weil reconoce ante Maritain su convencimiento de que puede decir “creo”, en primera persona¹⁰, y le hace esta confidencia: cuando ve comulgar a los fieles católicos, siente realmente hambre. Habla igualmente de su vocación filosófica, que es la causante de que le resulte imposible comprender que el pensamiento tenga que ser sometido a la jurisdicción de la Iglesia; también le dice que reprocha a la

Simone Weil consideraba de suma importancia esta iniciativa suya cuya elaboración fue en cierto modo fruto de la desazón que vivía en aquel tiempo al creer que no hacía nada por su país ni por quienes luchaban en el frente. Envío el proyecto a autoridades francesas de la resistencia, a autoridades americanas, a Jacques Maritain y a otros notables, a quienes pidió insistentemente ayuda para llevarlo a cabo. El texto del *Project d'une formation d'infirmières de première ligne* está en las Obras completas: S. WEIL, *Œuvres complètes* IV, 1, Gallimard, París 2008, pp. 401-411.

⁸ S. WEIL y J. MARITAIN, «Un échange de lettres», *Cahiers de l'Herne* n° 105, Éditions de l'Herne, París 2014, p. 311. Estas cartas se publicaron por vez primera en *Cahiers Simone Weil*: «Un échange de lettres entre Simone Weil et Jacques Maritain» (CSW III, 2, juin 1980, pp. 68-74).

⁹ *Ibid.* ¿de cuáles de las dos obras mencionadas en la nota a pie de página anterior y qué página o páginas?

¹⁰ Remitimos a uno de los últimos escritos religiosos de Simone Weil: «Profession de foi», publicado por primera vez en *Cahiers religieux d'Afrique du Nord* en 1959, y que figura en *Pensées sans ordre concernant l'amour de Dieu* como «Dernier texte». Véase: S. WEIL, *Œuvres complètes*, V, vol. 1, Gallimard, París 2019, pp. 348-356.

institución eclesial haber lanzado sus *anathema sit* sobre ciertos pensamientos a lo largo de la historia... Y que son estos planteamientos los que la fuerzan a “quedarse en el umbral” de la Iglesia, a no pasar de la puerta de entrada. Presenta asimismo a Maritain otras dificultades con la fe católica, como la cuestión del destino de los niños pequeños que mueren sin bautizar, o que la Iglesia considere como válida únicamente la tradición judeocristiana y no tome en cuenta las tradiciones orientales. En este sentido, Simone Weil, muy parcialmente conocedora de la Biblia¹¹, muestra a Maritain su incomodidad ante las “crueldades” que contiene la parte histórica del Antiguo Testamento, así como sus representaciones. Simone Weil leía con asiduidad los libros sagrados de las grandes tradiciones orientales y tenía una concepción unitaria de la mística, como expresa en varias ocasiones, por ejemplo, en una carta dirigida a Jean Wahl, o en el documento que enviará al dominico Marie-Alain Couturier, conocido como *Carta a un religioso*¹².

En definitiva, Simone Weil presenta con sencillez su situación espiritual y existencial a Jacques Maritain, y viene a resumirla con estas palabras significativas: “permanezco en el umbral de la Iglesia, con los ojos vueltos hacia el Santísimo Sacramento, pero sin osar dar un paso”¹³. Subraya a seguido que siente en su interior que esta es la actitud que le pide Dios, a quien quiere obedecer, pues, aunque sus amigos católicos le digan que los obstáculos que expone no tendrán ninguna importancia el día en que se afiance en ella al amor de Cristo, ella misma constata que, cuanto más crecen en ella ese amor y la atención que presta a la realidad y al misterio de Dios, los inconvenientes que ve en la Iglesia también se hacen más grandes.

Tras describir su situación espiritual, Simone Weil vuelve a pedir ayuda a Maritain rogándole que lea el “Proyecto de formación de enfermeras en primera línea”, que lo considere y que, si le parece oportuno, lo difun-

¹¹ Es importante señalar que Simone Weil leyó la Biblia de forma autodidacta. Libros como Isaías, el Cantar de los Cantares, Job o los Salmos la impactaron positivamente, mientras que otros textos y muchos aspectos de la historia de Israel le repelían. Joseph Marie Perrin destaca los riesgos de ser autodidacta en este y en otros terrenos: “seguir siendo autodidacta es exponerse a muchas decepciones: los grandes maestros, los verdaderos maestros, son los que se someten a la escuela de Dios y a la de los hombres” (J. M. PERRIN y G. THIBON, *Simone Weil telle que nous l'avons connue*, La Colombe, Paris 1952, p. 67).

¹² “Creo que en las mitologías antiguas se expresa un pensamiento idéntico, de manera muy precisa y con modalidades que apenas difieren”. Y aquí nombra a san Juan de la Cruz, además de Tales, Anaximandro, Heráclito, Pitágoras, Platón, los estoicos, el folclore universal, los Upanishad y la Bagavad-Gita. Véase *Lettre à Jean Wahl*, en S. WEIL, *Œuvres*, Gallimard (coll. Quarto), Paris 1999, pp. 978-979. Véase también *Lettre au père Couturier*, *Œuvres complètes* V, 1, Gallimard, Paris 2019, pp. 159-197.

¹³ S. WEIL y J. MARITAIN, «Un échange de lettres», *Cahiers de l'Herne*, n° 105, p. 312.

da. Le pide incluso que lo muestre a su esposa, Raïssa. La carta termina con una posdata extensa donde Simone Weil indica a su interlocutor que conoce a un amigo suyo, el director de *Cahiers de témoignage chrétien*, en cuya distribución tanto colaboró la propia Simone Weil; se trataba de Louis Cruvelier, a quien no nombra, y de su esposa, quienes habían pedido a Simone Weil que dijese a Maritain el éxito que había tenido un folleto clandestino suyo, difundido en la Francia no ocupada¹⁴. Hay que subrayar que los *Cahiers de témoignage chrétien* [Cuadernos de testimonio cristiano] ejercieron una gran labor en la Resistencia francesa.

Simone Weil “habla” a Maritain con toda simplicidad. Termina expresándole su inquietud ante la situación bélica, así como su deseo de ser enviada a Francia para participar en alguna misión peligrosa, si no se llegase a poner en marcha su proyecto de formación de enfermeras en primera línea. La carta está escrita en un tono muy amistoso, pero a la vez deja entrever que una de las razones por las que escribe a Maritain es su convencimiento de la autoridad moral del filósofo.

Respuesta de Jacques Maritain

Maritain respondió a Simone Weil el 4 de agosto. En la suya, se refiere a dos cartas de Simone Weil, aunque solo disponemos de una de ellas, y de una segunda en la que Simone Weil responde a la de Maritain; tal vez, al hablar de dos cartas, Maritain haga alusión a la copia de la carta de Simone Weil a Joë Bousquet, de la que también le envió una copia, como se ha indicado.

A pesar de haber escrito relativamente pronto, Maritain se excusa por la tardanza en hacerlo y explica a Simone Weil que está de viaje. Seguramente quedó conmovido por la carta de Simone Weil y especialmente por lo que en ella le compartía sobre su situación espiritual. Comienza diciendo a su interlocutora que su proyecto de enfermeras en primera línea responde a una idea “muy alta y noble” para la que él no tiene competencias desde el punto de vista militar, aunque promete ayudarla a dar con las autoridades competentes y le proporciona el nombre y la dirección del filósofo de origen ruso Alexandre Koyré porque conocía a personas que trabajaban con De Gaulle. Le habla igualmente de la copia de la carta a Joë Bousquet, pero solo para saber si tiene que devolvérsela de inmediato.

¹⁴ Se refiere al libro *Les droits de l'homme et la loi naturelle*, Éditions de la Maison française 1942.

La “carta a Joë Bousquet” que Simone Weil envía a Maritain lleva fecha del 12 de mayo de 1942. Simone Weil y el poeta se conocieron a finales de marzo. Ella se dirigía a la abadía benedictina de En-Calcat para asistir a los oficios de semana santa, pero antes se detuvo en Carcasona, donde vivía el escritor. Bousquet, que había quedado paralítico en la primera guerra mundial, preparaba entonces una publicación sobre el “Genio d’Oc” en la que también colaboraba Simone Weil, gran admiradora de la tradición occitana. Simone Weil llegó a casa de Joë Bousquet con Jean Ballard, director de *Cahiers du Sud*, bastante tarde, hacia las once de la noche; Ballard partió a las dos horas, pero Simone Weil se quedó conversando con Bousquet hasta bien entrada la madrugada¹⁵. Fue un encuentro enriquecedor en el que, como dice Simone Pétrement, cada uno de los interlocutores reconoció en el otro un arrojito similar al propio¹⁶, y enseguida brotó una amistad que seguirían cultivando epistolarmente. Esta carta a Bousquet contiene una de las más bellas autobiografías espirituales de Simone Weil, así como lo más central de su pensamiento (sus consideraciones sobre la atención y la desdicha, su experiencia mística, el poema *Love* de George Herbert...).

Maritain tuvo que quedar impresionado ante estas revelaciones. En su carta muestra una actitud abierta y gran interés por las inquietudes religiosas de Simone Weil; le expresa que su carta le ha conmovido y le dice que estaría encantado de charlar con ella en Nueva York. Tal vez sobrepasado por la complejidad de lo que Simone Weil presenta en la carta a Bousquet, Maritain remite a Simone Weil al dominico Couturier, que residía entonces en los Estados Unidos, un sacerdote de mente abierta y gran especialista en arte. Como se ha indicado, es a Marie-Alain Couturier a quien Simone Weil dirige la conocida como “Carta a un religioso”¹⁷; dejó el texto en casa de sus padres y encomendó a estos que lo enviaran al dominico, porque ella partiría hacia Inglaterra el 10 de noviembre de 1942. En *Carta a un religioso* –“Lettre au père Couturier” en las Obras completas– Simone Weil expone pormenorizadamente y somete a juicio del teólogo treinta y cinco puntos sobre la fe en los que hallaba dificultades para entrar en la Iglesia. La cuestión de Israel está bastante presente en estas páginas, donde destaca, por ejemplo, la figura de Melquisedec como representante de cierto sacerdocio espiritual, tal como ella lo concebía; y, entre otras cuestiones de fe, ataca la noción cristiana de progre-

¹⁵ S. PÉTREMENT, *La Vie de Simone Weil*, cit., p. 605.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 605-606.

¹⁷ S. WEIL, *Lettre au père Couturier*, cit., p. 49.

Esta carta se publicó en Francia en 1951, y en español apareció en 1998 como *Carta a un religioso* (Trotta, Madrid 1998).

so, es decir, la visión lineal de la historia, que Maritain había subrayado en *Humanismo integral*.

Maritain escribe a Simone Weil: “Usted ha recibido realmente el don de la fe”, pero considera que le falta una mejor conceptualización de los temas que a la fe se refieren. Y le dice más adelante: “el día que usted comprenda que es la misma Verdad divina la que se entrega a nosotros por la fe, caerán esas dificultades. Sin duda, quedarán barridas por el bautismo, pero es normal que, primero, usted misma comience a superarlas mediante la oración y la meditación”¹⁸. Maritain presenta, por último, a Simone Weil el Magisterio de la Iglesia como garante de la autenticidad divina, indicándole que lea a san Pablo.

Segunda carta (respuesta de Simone Weil)

La carta que Simone Weil envía a Jacques Maritain como respuesta a la suya del 4 de agosto lleva fecha del 6 de agosto; la filósofa responde pronto. Simone Weil expresa que ha quedado conmovida por el mensaje de Maritain, y le dice que siente alegría ante la expectativa de volver a verse con él y la de conversar con el padre Couturier, de quien le había hablado su amiga Simone Deitz¹⁹. Pero Simone Weil vuelve sobre el tema religioso y escribe así a Maritain: “por carta, solo he podido ofrecerle un resumen extremadamente somero de las dificultades que me detienen [para entrar en la Iglesia]. Hace años que pienso en todas estas cosas, con todo el amor y la atención de que soy capaz, una cantidad [de amor y de atención] que, aunque sea miseramente insuficiente, va creciendo”²⁰. Y añade: “Me parece que no podría recurrir al bautismo para ‘barrer’ esas dificultades, mientras la luz interior que producen la oración, la meditación o las ceremonias de la Iglesia [Simone Weil asistía a la Eucaristía y a la Adoración del Santísimo Sacramento] no logren al menos debilitar considerablemente tales dificultades, lo que, hasta ahora, no es el caso”. Le dice, además, que algunos sacerdotes con los que ha hablado rechazan que sea bautizada, a excepción del padre Perrin, a quien no ha osado

¹⁸ S. WEIL y J. MARITAIN, «Un échange de lettres», *Cahiers de l'Herne*, n° 105, p. 313. A continuación del párrafo citado, Maritain escribe: “El Amor procede del Verbo. Debido a que la inteligencia, interiormente iluminada, adhiere a la verdad divina y a los misterios que la sobrepasan, y que recibe de Dios, brota en el alma el amor sobrenatural, fecundándola por entero”.

¹⁹ Simone Deitz, aunque de origen judío, se había convertido al catolicismo. Fue ella quien contó al p. Perrin que había bautizado a Simone Weil en el Hospital “in articulo mortis”. Véase: «Un document sur la question du baptême de Simone Weil. Une lettre de l'abbé de Naurois à Gerard Leimann», *Cahiers Simone Weil*, XXXII, n° 1, Marzo 2009.

²⁰ S. WEIL y J. MARITAIN, «Un échange de lettres», cit., p. 314.

pedírselo en firme. “No puedo nada ante todo esto, sino pedir la verdad a Dios todos los días. Cuando uno pide pan a su padre, no recibe piedras. Esta actitud da una total seguridad ante cualquier inquietud”²¹.

Simone Weil agradece sus consejos a Maritain y le indica que irá a ver al señor Koyré para presentarle su “Proyecto de enfermeras en primera línea de fuego”. Responde asimismo a cuestiones concretas que Maritain le plantea en su carta, al tiempo que expresa su intención de servir a Francia y, ante todo, obedecer a Dios. Concluye refiriéndose más concretamente a su proyecto, y explica a Maritain que anda volcada en el estudio de curas de urgencia en enfermos de guerra (shocks, hemorragias, traumatismos, etc.) convencida como está de que, si se lleva a cabo, su proyecto de atención a los heridos en el frente podrá salvar muchas vidas.

En el *post scriptum* de esta carta, Simone Weil indica a Maritain que, pidiéndole su apoyo, está pensando sobre todo en personas, y que por eso es tan importante su proyecto. Y le habla de un católico austriaco para cuyo traslado a los Estados Unidos le ha pedido ayuda el padre Perrin.

Es muy probable que el mensaje principal que Simone Weil pretendió dar a Maritain fuese el que iba expresado en las palabras que la pensadora envió a Joë Bousquet –de las que no hay que olvidar que manda una copia a Maritain–; en aquellas palabras estaba el verdadero sentir de Simone Weil y su personal visión del mundo y de la fe. Se trata de una exhaustiva presentación de ella misma, donde revela con toda sencillez su experiencia mística. Simone Weil escribe a Bousquet que la palabra “Dios” no entró en su pensamiento hasta el día en que “en un momento de intenso dolor físico, mientras me esforzaba por amar, pero sin creermelo con ningún derecho a dar ningún nombre a aquel amor, y sin estar preparada para ello –pues no había leído a los místicos–, sentí una presencia más personal, más certera, más real que la de un ser humano; inaccesible a los sentidos y a la imaginación, similar al amor que trasparece a través de la sonrisa más tierna de un ser querido”²². También dice a Bousquet –y, por lo tanto, a Maritain– cómo, en otra ocasión, mientras recitaba el poema *Love*, del poeta metafísico inglés George Herbert (1593-1633), “Cristo vino y me tomó”. Le da cuenta, pues, de dos vivencias místicas. De estas experiencias solo habló al padre Perrin, a Joë Bousquet y parece que también al canónigo Vidal, con quien también conversó en Carcaso-
na²³.

²¹ *Ibid.*, p. 314.

²² S. WEIL, «Lettre à Joë Bousquet», *Œuvres*, cit., p. 797. En este texto, Simone Weil sitúa su experiencia mística a finales de 1938.

²³ S. PÉTREMENT, *La Vie de Simone Weil*, cit., p. 606.

Observando con cierta distancia esta corta relación entre Simone Weil y Jacques Maritain, da la impresión de que el envío del proyecto de enfermeras en primera línea no fuese sino una excusa para comentar su situación espiritual con el pensador converso al cristianismo, como si fuese de su fe de lo que en verdad quisiera hablarle. Ciertamente, Simone Weil sufría desazón por el abandono de Francia en plena guerra, y su proyecto de enfermeras en primera línea era muy importante para ella, pero cabe preguntarse si no lo era tanto expresar el estado de su alma... No podemos saberlo.

3. “Como dos barcos que se cruzan de noche”

Más que el simple apoyo de un compatriota notable al proyecto de enfermeras en primera línea de fuego, Simone Weil pudo haber buscado en Jacques Maritain la anuencia de un cristiano probo, cuya conversión junto a su esposa Raïssa Oumançoff, de origen judío como la propia Simone Weil, había llamado tanto la atención en la Francia de comienzos del siglo XX²⁴. Simone Weil andaba inquieta por saber su situación real ante el cristianismo y ante la Iglesia; para ello venía conversando desde junio de 1941 con Joseph Marie Perrin, con quien cultivó una gran amistad espiritual; se entrevistó además con otros sacerdotes, como se ha indicado; entre ellos, el canónigo Vidal y el benedictino Dom Clément Jacob, de quien llevó una carta a Maritain. Con este último se vio en varias ocasiones en 1942 en la abadía de En-Calcat, donde Simone Weil pasó la Semana Santa. Las conversaciones con este monje, que era un converso del judaísmo, no fueron fáciles, pues llegó a considerar herética a Simone Weil²⁵. El canónigo Vidal, a quien Simone Weil presentó una lista de preguntas sobre la fe, fue bastante más comprensivo. Pero Simone Weil no se conformaba con aquellos juicios y quiso saber lo que pensaban otros cristianos; Maritain era un laico, un intelectual y un converso, y, probablemente, le parecería que la podía comprender. En realidad, lo que buscaba Simone Weil era ver qué posibilidades tenía de recibir el bautismo; por eso siguió indagando en el tema y, en su búsqueda, escribiría al dominico Couturier por indicación de Maritain.

²⁴ La conversión de Jacques Maritain y Raïssa Oumansoff culminó con el bautismo de ambos en abril de 1906; el padrino fue el escritor Léon Bloy. No tenemos constancia escrita de que Simone Weil conociese estos hechos, pero todo indica que los conoció; en cualquier caso, el hecho de que el p. Perrin entregase a Simone Weil una carta para Maritain muestra que, al menos, hablaron sobre él; y en un contexto de conversaciones sobre el posible bautismo de la filósofa, es casi seguro que salió a colación la conversión de Maritain.

²⁵ S. PÉTREMENT, *La Vie de Simone Weil*, cit., p. 508.

Las cartas entre Simone Weil y Jacques Maritain fueron comentadas en octubre de 2006 por Bernard Doering, estudioso americano de Jacques Maritain, en la conferencia que dictó en el “colloque” anual de la *Association pour l'Étude de la pensée de Simone Weil*²⁶. Doering afirmó en dicho contexto que Jacques Maritain y Simone Weil fueron como “dos barcos que se cruzan en la noche”²⁷. Efectivamente, la relación entre Weil y Maritain se limitó a un breve encuentro en un acto oficial y al intercambio de tres o cuatro cartas, pues la intención de Maritain de verse con Simone Weil en Nueva York quedó en un mero proyecto y no hubo reencuentro entre los dos filósofos. ¿Por qué razón? Para Doering pudo deberse a que Simone Weil habría detectado cierta indiferencia por parte de Maritain ante su proyecto de enfermeras en primera línea, a pesar del tono cálido y condescendiente que manifestó; como si su actitud respondiese a esa cortesía de la que hacen gala los grandes personajes, precisamente para quitarse de encima a quienes solicitan algo de ellos...²⁸.

Bernard Doering recuerda un comentario de Simone Weil sobre Maritain, del que da cuenta Gustave Thibon. Cuando Simone Weil pasaba una temporada en casa de los Thibon (entre agosto y septiembre de 1941) para conocer el trabajo agrícola (Thibon era agricultor, además de escritor), un día tomó entre sus manos un libro de Maritain y leyó unas frases en voz alta, y dijo a continuación a Gustave Thibon: “concédame que es imposible tener un alma bella cuando se escribe tan mal”²⁹. En su testimonio, Thibon deja entrever su escasa simpatía por Maritain, a quien ni siquiera nombra (se refiere a él como “un ilustre filósofo contemporáneo”); probablemente Simone Weil y Gustave Thibon hablarían de Maritain como hablaron de todo un poco, y Simone Weil asentiría al poco aprecio de Thibon por el filósofo francés. Sin embargo, en Nueva York, su actitud hacia Maritain fue muy distinta. ¿Quedó acaso conmovida ante la cercanía y la amistad que hacia ella mostró Maritain³⁰? La amistad fue algo esencial para Simone Weil. Sobre ella escribe a Bousquet que es “un beneficio incomparable, sin medida, una fuente de vida,

²⁶ B. DOERING, «Simone Weil et Jacques Maritain. Une “grande amitié” manquée?», *Cahiers Simone Weil*, XXX n° 2, junio 2007, pp. 121-134. Véase también: Doering, B., *Jacques Maritain and the French Catholic Intellectuals*, University of Notre Dame Press 1983.

²⁷ Se hacía eco de esta expresión inglesa: “They were like two ships that pass in the night”.

²⁸ B. DOERING, «Simone Weil et Jacques Maritain. Une “grande amitié” manquée?», cit., p. 124.

²⁹ J. M. PERRIN y G. THIBON, *Simone Weil, telle que nous l'avons connue*, Fayard, Paris 1967, p. 139.

³⁰ Para Bernard Doering, Maritain tenía ciertamente “el don de la amistad”. Y era conocido “por su gentileza y por la facilidad que tenía para las relaciones humanas”. B. DOERING, «Simone Weil et Jacques Maritain. Une “grande amitié” manquée?», cit., p. 122.

y no metafóricamente, sino en sentido literal”³¹; y que “la amistad da a mi pensamiento toda la parte de vida que no le viene de Dios o de la belleza del mundo”³². Simone Weil escribe páginas muy hermosas sobre la amistad, especialmente las que la presentan como una de las formas de amor implícito a Dios.

¿Era, entonces, tan grande el empeño de Simone Weil por dar a conocer su plan de enfermeras en primera línea? Tal vez, en aquel momento, la lejanía de Francia le hizo apreciar a un compatriota que acogió con amistad sus propuestas y que, al fin y al cabo, también luchaba seriamente por el final de la guerra desde el otro lado del océano. Una vez más, no podemos saber.

Bernard Doering afirma que Maritain quedó impresionado ante las cartas de Simone Weil. Observa, no obstante, que, si Simone Weil nombra a Maritain en sus trabajos de Londres, Maritain no la menciona a ella –que él sepa– ni siquiera en la correspondencia con amigos cercanos como Charles Journet, Julien Green o Yves Simon; ni tampoco en los dieciséis tomos de Obras completas de Jacques y Raïssa Maritain³³.

En su reflexión sobre aquel encuentro, Bernard Doering se pregunta acerca de lo que habría sucedido si Maritain y Simone Weil se hubiesen vuelto a ver: “¿qué tipo de relación habría surgido? ¿Qué habría pensado Jacques de esta mujer joven, inteligente, concentrada, intensa, generosa, compasiva y fuertemente independiente? ¿Y qué habría pensado Simone Weil de aquel tomista, a quien su amigo Bernanos llamó maliciosamente gran “convertidor”, que colocaba a sus convertidos como si de trofeos se tratase?”³⁴. Bernard Doering pasa a considerar algunos temas en los que hay cierto paralelismo entre los dos filósofos y que podrían haber sido centrales en un supuesto reencuentro. De entre ellos, destaco únicamente el de la búsqueda de la verdad, que llevaría a Jacques y a Raïssa a expresar su intención de suicidarse juntos si no hallaban razones para vivir o no llegaban a vislumbrar la posibilidad de alcanzar la verdad; esto sucedía en 1901, y algo similar le ocurrió a Simone Weil a los catorce años³⁵. Pero unos y otra llegan a tener razones para vivir y generaron

³¹ S. WEIL, *Lettre à Joë Bousquet*, Œuvres, cit., p. 798.

³² *Ibid.*, p. 798

³³ B. DOERING, «Simone Weil et Jacques Maritain. Une “grande amitié” manquée?», cit., p. 122.

³⁴ *Ibid.*, p. 125.

³⁵ Es muy conocido el texto de la carta autobiográfica que Simone Weil escribe al p. Perrin antes de partir hacia América, donde le dice: “tras meses de tinieblas interiores, tuve de pronto y para siempre la certeza de que cualquier ser humano, aunque sus facultades naturales fuesen casi nulas, podía entrar en ese reino de la verdad reservado al genio, con

esperanzas firmes ante la verdad. Sin embargo, Simone Weil y Jacques Maritain se distanciaron sobremanera en otros temas.

4. Los desencuentros

Maritain fue un gran pensador de la noción de persona. Para él, “la persona es un todo, pero no un todo cerrado, sino abierto; no es un dios-cillo sin puertas ni ventanas, como la mónada de Leibniz, o un ídolo que ni ve ni oye ni habla, sino que tiende por naturaleza a la vida social y a la comunión”³⁶. Gracias a la citada obra de 1942, a la que pertenecen estas palabras, y a trabajos posteriores, Maritain sería promotor del informe de la UNESCO sobre Derechos Humanos y uno de los grandes inspiradores de la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, contribuyendo así a revitalizar y extender el discurso de los Derechos Humanos³⁷.

Simone Weil, por su parte, tiene una idea muy diferente de la persona, como muestra ya en los Escritos de Marsella y planteará con más contundencia en un texto que sus estudiosos consideran una suerte de testamento espiritual: “La persona y lo sagrado”, que forma parte de sus escritos londinenses.

En “Formas del amor implícito a Dios”, concretamente en la parte titulada “Amor del orden del mundo”, Simone Weil expresa lo siguiente:

“Es verdad, pues, en cierto modo, que hay que concebir a Dios como impersonal, en el sentido de que es el modelo divino de una persona que se supera a sí misma al renunciarse [al renunciar a ella misma]. Concebir a Dios como una persona todopoderosa, o bien, bajo el nombre de Cristo, como persona humana, es quedar fuera del verdadero amor de Dios. [...] Renunciar a ser una persona es lo que hace del hombre el reflejo de Dios; por eso es tan horrible reducir a los hombres al estado de materia inerte haciéndolos caer en la desdicha”³⁸.

la sola condición de desear la verdad y hacer un continuo esfuerzo de atención por alcanzarla”. S. WEIL, *Attente de Dieu*, Fayard, París 1966, p. 39. Edición española: *A la espera de Dios*, Trotta, Madrid 1993.

³⁶ J. MARITAIN, *Les droits de l'homme et la loi naturelle*, cit., p. 11.

³⁷ Maritain publicó otros dos trabajos que completarían su visión política de una nueva civilización cristiana: *Christianisme et démocratie*, Éditions de la Maison Française, New York 1943; Paul Hartmann Éditeur, París 1947, y *Principes d'une politique humaniste*, Éditions de la Maison Française, New York 1944; Paul Hartmann Éditeur, París 1945. Temas que retomaría más adelante, a raíz de la Declaración Universal en *L'homme et l'état*, seis conferencias pronunciadas en la Universidad de Chicago en diciembre de 1949 bajo los auspicios de la Walgreen Foundation for the Study of American Institutions, donde hay un capítulo sobre los derechos humanos.

³⁸ S. WEIL, *Écrits de Marseille*, Œuvres complètes IV, 1, Gallimard, París 2008, p. 313.

La noción weiliana de persona queda más explicitada en “La persona y lo sagrado”, donde se puede leer, por ejemplo: “En cada hombre hay algo sagrado. Pero no es su persona. Tampoco la persona humana. Es él, este hombre, sencillamente”³⁹. O, más adelante, esta afirmación: “Lo que es sagrado, bien lejos de ser la persona, es lo que en un ser humano es impersonal. Todo lo que es impersonal en el hombre es sagrado; pero solo eso”⁴⁰. Para Simone Weil, lo sagrado en el ser humano es precisamente lo impersonal: “La perfección es impersonal. La persona en nosotros es la parte del error y del pecado. Los esfuerzos de los místicos siempre se han orientado a lograr que no haya en su alma ninguna parte que diga ‘yo’”⁴¹. Y añade a seguido: “pero la parte del alma que dice ‘nosotros’ es infinitamente más peligrosa”.

¿Confunde acaso Simone Weil la persona con el yo, con el “ego”, más precisamente? Pudiera pensarse que es así, pero no se puede afirmar tal cosa si se considera, por ejemplo, esta aseveración de Simone Weil: “En el fondo del corazón de todo ser humano, hay algo que, desde la infancia hasta la tumba, y a pesar de todos los crímenes cometidos, sufridos u observados, espera invenciblemente que se le haga bien y no mal. Esto es antes que nada lo que es sagrado en todo ser humano”⁴².

El segundo tema de su desencuentro con Maritain también aparece en los escritos de Londres, concretamente en *L'Enracinement*, donde nombra al filósofo francés en un par de ocasiones: para reprocharle, primero, haber escrito que “los más grandes pensadores de la Antigüedad no se plantearon condenar la esclavitud”⁴³, a excepción de Aristóteles; y para afirmar después que “la concepción romana de Dios subsiste todavía, hasta en espíritus como el de Maritain”⁴⁴.

En *L'Enracinement*, Simone Weil redacta un proyecto amplio para reconstruir la civilización que se desmorona⁴⁵; su tesis principal parte de la noción de desarraigo, que presenta como un gran mal, ya que, para ella, el alma humana tiene una verdadera necesidad de arraigamiento:

³⁹ S. WEIL, *Œuvres complètes*, V, 1, Gallimard, Paris 2019, p. 212.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 216.

⁴¹ *Ibid.*, p. 217.

⁴² *Ibid.*, p. 213.

⁴³ S. WEIL, *Œuvres complètes*, V, 2, Gallimard, Paris 2013, p. 141. Maritain hace esta afirmación en *Les droits de l'homme et la loi naturelle* (Nueva York, Éditions de la Maison française, collection *Civilisation*, 1942, que Simone Weil había leído. *L'Enracinement* está traducido en español como *Echar raíces* (Trotta, Madrid 2014 (2ª ed.)).

⁴⁴ *Ibid.*, p. 341.

⁴⁵ Albert Camus, editor de *L'Enracinement*, dijo de él que era un “tratado sobre la civilización”. En A. CAMUS, *Projet de prologue*, *Œuvres complètes*, II, Essais, Bibliothèque de La Pléiade, Gallimard, Paris 1965, p. 1701.

“El desarraigo es de lejos la enfermedad más peligrosa de las sociedades humanas, pues se multiplica a sí mismo. En seres verdaderamente desarraigados solo hay dos comportamientos posibles: o caen en una inercia de alma que equivale casi a la muerte, como la mayoría de los esclavos en tiempo del Imperio Romano, o se lanzan a una actividad que los desarraiga aún más, muchas veces por los métodos más violentos”⁴⁶.

En este mismo trabajo, que dejaría sin terminar en Londres debido a su muerte prematura, Simone Weil contempla la instauración de tribunales especiales que “protejan a la población de atentados contra la verdad”⁴⁷. Es en este contexto donde nombra a Maritain y la citada expresión sobre la esclavitud, que le parece “una calumnia grave contra toda la civilización”⁴⁸ y una falsedad que Maritain podría haber evitado. Por eso afirma que uno de estos tribunales especiales inculparía a Maritain por esa mentira.

Más adelante acusa igualmente a Maritain de estar influenciado por Roma, al concebir al estilo romano tanto a Dios como la fe; y le achaca cierta idolatría, ya que para ella cualquier forma de religión vinculada al paganismo de la antigua Roma es idólatra, poniendo a la Iglesia institucional en esta tesitura. Como escribe en “Lettre au père Couturier” (Carta a un religioso), hablando de desarraigo, “El cristianismo, sometido a la influencia combinada de Israel y de Roma, lo logra brillantemente [el desarraigo]”⁴⁹. Simone Weil veía en la institución eclesiástica la heredera directa de Roma, y por eso creía que la Iglesia promovía el desarraigo; sin embargo, Simone Weil no deja de reconocer que la Iglesia es la única garante de tesoros como los sacramentos del bautismo y la eucaristía, de los que es depositaria y custodia; lo afirma, por ejemplo, en su “Teoría sobre los sacramentos”⁵⁰, otro texto importante de los escritos en Londres, al que hay que asociar su “Profesión de fe”⁵¹.

⁴⁶ S. WEIL, *Œuvres complètes* V, 2, cit., p. 146.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 140.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 141. Simone Weil reivindica a Platón y a Marco Aurelio, entre otros, como autores que condenaban la esclavitud como contraria a la naturaleza y a la razón. Véase *Réflexions sur les origines de l'hitlerisme*, en *Œuvres Complètes*, II, 3, 201 y 211).

⁴⁹ S. WEIL, *Œuvres complètes* V, 1, Gallimard, Paris 2019, p. 196. En esta misma carta afirma algo similar de los hebreos, relacionando la idolatría también con el pueblo hebreo y con la religión judía.

⁵⁰ S. WEIL, *Théorie des sacrements*, *Œuvres complètes*, V 1, p. 341; también en *Pensées sans ordre concernant l'amour de Dieu*, p. 149. (*Pensamientos desordenados*, en la edición española de Trotta).

⁵¹ S. WEIL, *Profession de foi*, *Œuvres complètes*, V, 1, p. 348 y también en *Pensées sans ordre concernant l'amour de Dieu*, donde figura como «Dernier texte».

Por otra parte, contra Maritain, también dirige Simone Weil su protesta por cómo concibe él la noción de derecho; para ella, la obligación está muy por encima del derecho, y, sin la noción de obligación, la noción de derecho queda sin fuste, vacía; de ahí el título que dio al libro al que se está aludiendo aquí [*L'Enracinement*], que fue *Prélude à une déclaration des devoirs envers l'être humain* [Preludio a una declaración de los deberes hacia el ser humano⁵²]. Como escribe en las primeras páginas de *L'Enracinement*:

“La noción de obligación está por encima de la de derecho, la cual le está subordinada y es relativa a ella. Un derecho no es eficaz por sí mismo, sino solo por la obligación a la que corresponde; el cumplimiento efectivo de un derecho proviene no de quien lo posee, sino de los demás hombres, que se reconocen obligados en algo hacia él [el portador del derecho]. Un hombre, considerado en sí mismo, solo tiene deberes, entre los que se encuentran ciertos deberes hacia él mismo. Los demás hombres, considerados desde el punto de vista del primero, solo tienen derechos. Él, a su vez, tiene derechos cuando es considerado desde el punto de vista de los demás, al reconocerse obligados hacia él”⁵³.

Dos, pues, son los puntos más controvertidos entre Simone Weil y Jacques Maritain: la noción de persona y la concepción del derecho.

5. ¿Un punto de encuentro?

Los pensamientos y consideraciones que Simone Weil redactó en Londres, algunos de los cuales quedaron sin terminar, también contienen tesoros de otro tenor. Destacaremos principalmente la visión de los desgraciados como quienes forman los cimientos del mundo porque son los únicos capaces de ver y expresar verdades que nadie se atreve a desmentar y a decir. Simone Weil abordó con gran lucidez y hondura el tema de la desdicha y supo comprender el misterio de la desgracia como pocos autores han sabido hacerlo. Así escribe en “La persona y lo sagrado”:

“Un tonto de pueblo, en el sentido literal de la palabra, que ame realmente la verdad, aun cuando solo emitiera balbuceos, es por el pensamiento infinitamente superior a Aristóteles. Está infi-

⁵² En *Écrits de Londres* presenta una suerte de prólogo a un *Étude pour une déclaration des obligations envers l'être humain*; es el título que da al proyecto que le encargan redactar en Londres.

⁵³ S. WEIL, *L'Enracinement*, *Œuvres complètes*, V, 2, cit., p. 111.

nitamente más cerca de Platón de lo que nunca lo estuvo Aristóteles. Pues tiene genio, mientras que a Aristóteles solo le conviene la palabra “talento”. Y si viniera un hada a proponerle cambiar su suerte por un destino análogo al de Aristóteles, su sabiduría consistiría en rechazarlo sin titubeos. Pero él nada sabe de eso. Nadie se lo dice. Todos le dicen lo contrario. Pero hay que decírselo. Hay que alentar a los idiotas, a la gente sin talento, a la gente de talento mediocre o apenas superior al de la media y que tiene genio. No hay riesgo de que eso les vuelva orgullosos. El amor a la verdad siempre se acompaña de humildad. El genio real no es otra cosa que la virtud sobrenatural de la humildad en el campo del pensamiento”⁵⁴.

Nótese en qué términos se refiere a Aristóteles en este texto. Pero repárese, sobre todo, en el sentido profundo de su visión del *idiot de village* –“tonto de pueblo”–, que tan admirablemente acogería nuestro Premio Cervantes José Jiménez Lozano⁵⁵.

La propia Simone Weil termina viéndose como uno de estos seres desgraciados, idiotas, “locos” (*fools*), como escribía a su madre el 4 de agosto de 1943, veinte días antes de morir:

“Pero esos *fools*⁵⁶ [locos] no son como los de Shakespeare. Mienten, haciéndonos creer que son fruta, mientras que en Sh[akespeare] los locos son los únicos personajes que dicen la verdad. Cuando vi aquí *Lear*, me preguntaba cómo el carácter intolerablemente trágico de esos locos no había saltado mucho antes a la vista de la gente (y a la mía). Lo trágico no son las cosas sentimentales que a veces se dicen sobre ellos, sino que, en este mundo, solo los seres que han caído en el último grado de humillación, lejos, por debajo, de la mendicidad, los que no tienen ninguna consideración social y a quien todo el mundo ve como desprovisto de la más básica dignidad humana que es la razón, solo ellos tienen la posibilidad de decir la verdad. Todos los demás mienten. [...] Y lo extremo de lo trágico es que, al no tener ni título de profesor ni mitra de obispo, y al no caer nadie en la cuenta de que hay que prestar atención a sus palabras –todos

⁵⁴ S. WEIL, *Œuvres complètes*, V, 1, p. 227.

⁵⁵ J. JIMÉNEZ LOZANO ES UNO DE LOS AUTORES QUE MEJOR HA COMPRENDIDO ESTA INTUICIÓN PROFUNDA DE SIMONE WEIL. VÉASE, POR EJEMPLO: J. JIMÉNEZ LOZANO, *Los tres cuadernos rojos*, Ámbito, Valladolid 1986, pp. 122-123.

⁵⁶ Explicaba a su madre en qué consistía el “fruit fool”, un postre inglés que describe como una compota de manzana elaborada a modo de gelatina. Simone Weil escribía a sus padres ocultándoles su verdadero estado de salud, para no inquietarlos.

están más bien seguros de lo contrario, porque se trata de locos–, su expresión de la verdad ni siquiera se escucha. Nadie sabe que dicen la verdad, incluidos los lectores y espectadores de Sh. [Shakespeare] desde hace cuatro siglos. Y no verdades satíricas o humorísticas, sino la verdad *tout court*. Verdades puras, sin mezcla, luminosas, profundas, esenciales.

¿Es este también el secreto de los locos de Velázquez?⁵⁷ ¿Es la tristeza en sus ojos la amargura de poseer verdad, de tener la posibilidad de decirla, y que, al precio de una degradación sin nombre, nadie los escuche? (salvo Velázquez). Valdría la pena verlos de nuevo con esta pregunta.

Querida M[ime]: ¿Percibes la afinidad, la analogía esencial entre esos locos y yo, a pesar de la Escuela, la agregación y los elogios a mi ‘inteligencia’? Esto sigue siendo una respuesta sobre lo que ‘tengo para dar’. Escuela, etc., son ironías de más, en mi caso. Pues bien sabemos que una gran inteligencia es a menudo algo paradójico, y a veces desvaría un poco... Los elogios a la mía tienen por objeto evitar la pregunta: ‘¿Dice la verdad o no?’. Mi reputación de “inteligencia” es el equivalente práctico de la etiqueta de locos que tienen esos locos. ¡Cómo preferiría la etiqueta de ellos!”⁵⁸.

Es muy posible que, si Maritain hubiese leído estas palabras –seguramente las leyó, pues las primeras ediciones de los escritos de Simone Weil fueron muy comentadas en medios católicos–, llamasen su atención como la llamaron las confidencias que Simone Weil hizo a Joë Bousquet y, de paso, al propio Maritain.

6. Conclusión

Tras la muerte de Raissa en 1960, Jacques Maritain terminó sus años en Toulouse, con los *Petits frères de Jésus*, de Charles de Foucauld, una comunidad religiosa fundada en 1933 en el desierto argelino, volcada en el mundo del trabajo, en la vida entre los pobres y la atención a los últimos. Jacques Maritain optó por vivir con estos hermanos y no con otra comunidad religiosa; algo querría decir con tal gesto. Simone Weil, en cualquier caso, fue una pensadora de la desgracia y de la compasión, una

⁵⁷ Simone Weil vio la colección del Museo del Prado expuesta en la embajada española en Ginebra en 1939.

⁵⁸ S. WEIL, *Œuvres complètes*, VII, 1, Gallimard, París 2012, p. 302. La inicial “M” significa Mime, que es como llamaba a su madre.

mujer que siempre tuvo presentes a los últimos y que al final de su vida se referiría a formas nuevas de santidad⁵⁹; seguramente habría apreciado con entusiasmo la vida religiosa de los *Petits frères*. En estos puntos, sin duda, coincidirían nuestros autores.

En el citado comentario, Bernard Doering, tras reconocer que Jacques Maritain y Simone Weil habrían tenido muchos temas sobre los que conversar, constata que ambos adelantaron grandes cuestiones que más tarde abordaría el Concilio Vaticano II. Plantea igualmente bastantes temas de encuentro, pero lo que conocemos sobre esta relación que no llegó a culminar son unas cartas amistosas y algunos desencuentros. Y, lamentablemente, no podemos saber qué habría sucedido si Jacques Maritain y Simone Weil hubiesen podido cultivar el “milagro” de la amistad, pues solo lo pudieron vivir en germen, debido, probablemente, más que a los temas puntuales de desencuentro, a la temprana muerte de la pensadora francesa el 24 de agosto de 1943 en Londres.

⁵⁹ Véase, por ejemplo, S. WEIL, *Œuvres complètes*, V, 2, p. 332.